



G. MONTAÑEROS



# VETUSTA

51

## SUMARIO

Editorial .....	3
VII Encuentro Peninsular de Montaña .....	5
V Trofeo Diapositivas año 95 .....	7
Monsacro y sus Tradiciones .....	8
Inauguración del Nuevo Local Social del Grupo .....	14
Biblioteca de Montaña Vetusta .....	26

### EDITA

Grupo de Montañeros  
VETUSTA  
Viaducto Marquina, 4  
Teléfono (98) 523 28 23  
33004 OVIEDO

**FOTOCOMPOSICION Y  
FOTOMECANICA**  
GRAFICAS WALFER  
Dep. Leg. AS/148-1959

### IMPRIME

GRAFICAS WALFER  
C/. Valentín Masip, 2  
Teléfono (98) 525 73 04  
Fax (98) 523 41 55  
33013 OVIEDO

VETUSTA no se identifica necesariamente  
con todas las opiniones aquí vertidas.

**JUNIO 1996**



PEÑA TEN. FOTOGRAFIA F. COLLIA

# EDITORIAL

Los Picos de Europa no dejan de ser noticia. En los últimos tiempos personas y entidades de todo tipo echan su cuarto a espadas para proponer, según ellos, lo mejor para su futuro. ¡Pobres Picos!. Sorprendidos contemplamos el cruce de acusaciones de unos y otros acerca de lo que se debería hacer. Cuando las más de las veces lo que percibe cualquier atento observador es una serie de intereses particulares, a veces mezquinos, que parece que lo que menos importa es un serio planteamiento de la realidad y riqueza de todo tipo que el conjunto de los Picos encierra. A todos nos debía dar vergüenza el espectáculo que se está dando. Autoridades gubernativas, autoridades políticas y autoridades locales dan la impresión de no poder estar haciéndolo peor. La sensación de irresponsabilidad es acuciante. Pero no sólo son las autoridades, cuyo papel es definitivo, sino también todos los que de alguna manera los Picos de Europa le son próximos, en la distancia o en el sentimiento. Todos deberíamos participar de alguna manera prever su futuro. Sin embargo la realidad es bien distinta. La dejadez es en este momento la nota característica. Se aprobó en el Congreso de los Diputados el Parque Nacional de los Picos de Europa (extendido a los tres macizos) hace ya un año y no se ha dado ni un solo paso para llevar a la práctica la realidad del mismo. Recursos, discusiones y hasta amenazas es la rica realidad del devenir actual de los Picos de Europa. Mientras tanto sus problemas históricos no sólo no se resuelven sino que aparecen otros. Las aglomeraciones insostenibles de Los Lagos, Fuente Dé, Pandébano, etc... continúan cada día agravándose más y más.

¿No sería posible un poco de Sensatez?, Los picos de Europa son una realidad geográfica, geológica e histórica, única. Pero su sistema es muy sensible a todo tipo de agresiones. Por eso creemos que es necesario abandonar todo tipo de maximalismo y resolver el problema planteado. Y resolver el problema es ponerse de acuerdo en las opciones en las que hay enfrentamiento. Porque siempre puede haber un encuentro. Aunque en estos casos y para este fin sería mejor para todos dejar de lado aquellas personas que de mala fé, que los hay, se dedican a sembrar falsedades para buscar el enfrentamiento en aras de posibles intereses personales.



# XII ENCUENTRO PENINSULAR DE MONTAÑA

Los días de la Semana Santa de 1996 sirvieron para celebrar el XII Encuentro Peninsular de Montaña y, como en anteriores años, participar varios componentes de los Grupos Civil-Vetusta y Alpino de Lugones en sus marchas y actividades.

La zona de Rascafría, dentro del Parque Natural de Lozoya, fue el lugar indicado por la Federación Madrileña, organizadora de estos encuentros.

**El jueves, día 4:** realizamos viaje turísticamente hacia la Sierra Madrileña, pasando por el Escorial y el Valle de los Caídos, para pernoctar en Becerril de la Sierra, lugar donde lo haríamos hasta nuestro regreso a Oviedo.

**El viernes, día 5:** Nos trasladamos al Puerto de Navacerrada y se decide hacer la Maliciosa, dado el buen estado de la nieve que en el alto de Guarramillas tenía un espesor de 2 m. Llegamos a su cumbre 2.227 m. con buen tiempo, disfrutando de toda una panorámica de su entorno. Regresamos a Navacerrada, contemplando el mercadillo que se forma y en el cual se puede comprar toda clase de mercancía.

Son cerca de las cinco de la tarde cuando pasamos por el Puerto de Cotos y el autocar nos deja en Rascafría, visitando el Monasterio del Pualar y cruzando el Puente del Perdón, S. XVIII, que salva el río Lozoya, nos encontramos con el Albergue de Los Batanes, dependiente de la Consejería de la Comunidad de Madrid, lugar elegido por la organización para la concen-

tración general y que reúne toda clase de facilidades para estas actividades.

Empezamos a tener los primeros contactos con los asistentes en el camping con los portugueses, cuyas tiendas montadas este año componen un gran número. Formalizamos la inscripción de la marcha y tenemos la satisfacción de saludar a



Francisco Pérez y Señora, que nos enseñan todas las instalaciones y nos dan un anticipo de lo que va a ser la marcha y, sobre las siete, comienza el acto de inauguración con unos momentos de silencio por D. José Casado que ocupó varios cargos dentro de la Federación y fue uno de los promotores de estos encuentros; bienvenidas para todos y los responsables de la marcha del sábado nos informan sobre la misma; las cosas no están claras, comentan que hay mucha nieve en la collada de Reventón. Muchos asis-

tentes, preparados regularmente, con distintas edades, después de varios comentarios, deciden esperar al día siguiente a ver como amanece para tomar una decisión. Dió comienzo el ágape que nos tenían preparado y esto dió más animación a todos, con un ambiente de camaradería.

La marcha es Rascafría-Collado del Reventón-La Granja, llamada Ruta del Paisaje.

La ficha técnica de la marcha es 17 km. recorrido total, 5,30 h. de tiempo, sin nieve. Altitud entre 1.155 y 2.038 m.

**El sábado día 6:** A las nueve de la mañana, en los Batanes, todos preparados, pasamos de los 150 asistentes a la marcha y el equipo encargado de la misma nos anuncia que se va a intentar hacerla. Según se iba realizando, nos acercamos al lugar llamado Carro del Diablo, 4,5 km., 1.525 m., altitud y nuevamente nos reunimos todos, el tiempo no está tan seguro. Se decide otra nueva etapa, llegar a la Collada de Reventón, 2.038 m. Un pequeño grupo decidimos el regreso y el tiempo nos hizo acelerar la marcha al empezar a echarse la niebla y comenzar la primera lluvia, que no cesaría en toda la tarde. Al comunicar nuestra llegada al control, nos dicen que el resto de participantes quedó cerca de la collada, pero decidieron regresar al complicarse la meteorología con niebla y nieve.

Con la llegada de todos decidimos no esperar a la clausura, ya que nos comunicaron que en Navacerrada estaba nevando y emprendimos viaje a Becerril de la Sierra.

**El domingo,** camino de Asturias, con paradas en la Granja y Segovia a degustar el cochinitillo y, a última hora de la tarde, en Oviedo.

Felicito a Molleda por su trabajo de organización.



# V

Trofeo  
Diapositivas  
Año 95



# U

n año más y en un acto sencillo llevado a cabo en presencia de los asistentes a la proyección del jueves día 22 de febrero de 1996 se hizo entrega del V Trofeo a las proyecciones de diapositivas mas votadas del 95.

Los galardones consistentes en un bonito trofeo y un libro recayeron esta vez en **JUANJO BATZAN**, a la mejor calidad fotográfica con sus diapositivas «*De la Cordillera al Pirineo*»; y en **JOSE LUIS ARGÜELLES** a la mejor proyección, titulada «*De Cabo Norte a los Andes*».

Esperamos que con el nuevo salón resultante de la ampliación de nuestro local social, vuestra presencia se vea incrementada en las proyecciones, para así seguir dándole fuerza a este trofeo.

*Fernando*

CAMPAMENTO SOCIAL DE VETUSTA  
EL CAMPAMENTO TENDRA LUGAR ESTE AÑO LOS DIAS 6, 7 Y 8 DE SETIEMBRE  
EN EL CAMPING DE LA VENTOSILLA (VILLAMANIN).  
ESPERAMOS MUCHA ASISTENCIA COMO EN AÑOS ANTERIORES



# MONSACRO Y SUS TRADICIONES

JOSE MANUEL GONZALEZ

*Al Grupo de Montañeros Vetusta,  
devoto de las cumbres sagradas.*

## I

### EL MONTE

**E**n el término municipal de Morcín, enclavado en el centro de Asturias, alza su gran mole de 1.054 metros de altitud la montaña de Monsacro, conocida popularmente por el Pico de la Magdalena. Es una montaña exenta de aspecto macizo y un tanto alargada de Nordeste a Suroeste, que a trechos muestra la osamenta de su

roca calcárea y a trechos se halla cubierta de vegetación, herbácea hacia lo alto y arbustiva y arbórea hacia su base, abrazada por los riachuelos de Riosa y Morcín, tributarios del Caudal. Como haciéndole corte, la rodean totalmente otras elevaciones montañosas, sobre las cuales destaca al Suroeste la cordillera del Aramo.

La cumbre de Monsacro forma una especie de meseta de altísimos y cortados bordes y precipicios y en su accidentada superficie se acusan algunas prominencias y hondonadas como el Pico de la

Fayona, punto culminante del monte al Sur de la cumbre, el Pico de la Granda, al Este, la majada de Valdeoveyes, con vistas al Occidente y buenos pastos, y la majada o *mayau de les Capilles*, en el centro septentrional de la cumbre.

Además de otros senderos menos practicables, el Monsacro cuenta con dos caminos principales de acceso: el que por el Norte, partiendo de Santa Eulalia en la base del monte a 150 metros sobre el nivel del mar, pasa por el lugar de la Llorera de 465 metros de altitud, y concluye en la cumbre a 820 metros; y el que partiendo de la Foz al Surdeste, asciende por los lugares de Otura, los Llanos, Porció y Viallana, y concluye al Sur en un punto más elevado que el anterior.

Al Monsacro, visible desde la parte alta de la ciudad de Oviedo flanqueado por el ingente Aramo, se llega fácilmente desde la capital del Principado por carretera en un breve recorrido de 13 kilómetros, y por ferrocarril, empleando solamente 40 minutos.

### ERMITA DE ABAJO

En la cumbre de Monsacro, existen dos ermitas, conocidas generalmente por las designaciones de *capilla de abajo* y *capilla de arriba* atendiendo a su situación relativa en los extremos Norte y Sur respectivamente de la majada a que dan nombre.

La capilla o ermita de abajo está emplazada junto al borde septentrional de la cumbre, en el extremo del sendero que asciende por la Llorera y al comienzo de la majada de les Capilles, en una especie de rellano a modo de plataforma que domina la majada referida por el Sur. Desde dicha ermita se contempla un amplísimo horizonte que

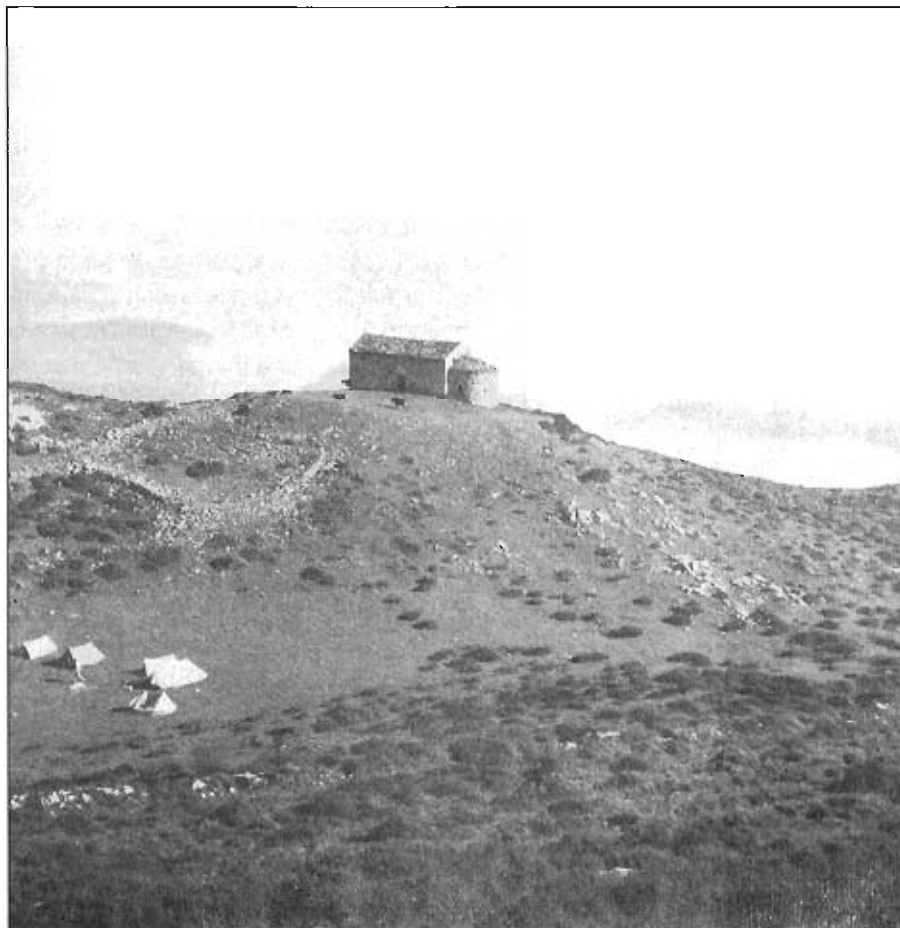


Figura 1 por E. R. Balbín 1957  
Monsacro. Ermita de Abajo y Huerto del Ermitaño, desde el Sur

ración pintada. Por carecer de puerta, la ermita se halla convertida en cuadra del ganado que paca en el monte.

Adosado al muro Norte de la ermita, aparece un recinto rectangular y estrecha cabida del que no se conserva sino parte de los muros, que pudo haber sido cementerio u otra dependencia de la misma. Asimismo, a pocos pasos de su fachada Sur, asoma la boca de una galería o calero, debajo de la cual, en el suave declive hacia la majada, hay un pequeño cercado con los muros derruidos llamado el *prado del ermitaño*.

La ermita de abajo, cuyo estilo parece denotar un románico tardío, fue en tiempos no lejanos de patronato de la casa de Prada, después de Velarde, y su patrono el Conde de Nava la restauró en 1886 bajo la dirección del párroco de Morcín Dn. Jesús Salvador Rodríguez, quien asimismo reparó el camino de acceso al monte por el Norte. Los antiguos bienes que tenían la carga de la conservación de la ermita radicaban en los barrios de Rozadas y el Volao, pertenecientes al mismo término y eran conocidos como los bienes de la Magdalena.

A juzgar por lo que se creía ultimamente, el titular de la capilla de abajo era Santa María Magdalena. Una leyenda dice que su imagen apareció hace muchos años en el sitio en que está emplazada la ermita, más, juzgando los fieles que la encontraron que aquél no era un sitio conveniente para edificarla, llevaron la imagen en procesión solemne a otro más apropiado, encontrándola de nuevo al día siguiente en el sitio de su aparición. Repetido el traslado hasta siete veces, y conocido por ello ser deseo de la Santa que se le venerase allí, decidieron construir la capilla en el lugar que ocupa.

abarca del Nordeste al Suroeste, divisándose en el Septentrión a lo lejos la ciudad de Oviedo.

Trátase de una construcción compuesta por una nave rectangular y ábside en su cabecera, orientada al Este, de muros de mampostería protegidos por sillares en sus ángulos y huecos. En la mitad superior del muro occidental, se abre una estrecha saetera, y en la fachada meridional, un poco descentrada hacia la cabecera, la puerta de ingreso a la ermita, en cuyas lisas impostas se apoya un arco de medio punto. Por la parte superior y a lo largo de los muros laterales, corre una sencilla cornisa sobre canecillos carentes de ornamentación, que sirve de apoyo a la techumbre de doble vertiente. El ábside, ligeramente peraltado, tiene una pequeña ventana con arco de medio punto mirando al

Sur, posterior a lo que parece, como otros elementos constructivos, a la primitiva fábrica, y cornisa con canecillos igual que la nave.

Por el interior, la ermita tiene cubierta de bóveda, un tanto apuntada en la nave, a la que dan luz dos huecos ojivos abiertos en el muro oriental por encima del ábside; éste tiene un estrecho ventanal cegado sobre la mesa del deshecho altar, en el que se sabe había una imagen en talla de Santa María Magdalena, de 0,70 m. de altura, que en 1928 fue trasladada por el párroco de Santa Eulalia de Morcín, para su mayor seguridad y decoro, a la ermita de arriba, en donde permaneció hasta ser recogida durante la guerra de 1936 a 1939 por una piadosa vecina de los Llanos, en cuyo poder continúa. Los muros y bóvedas muestran vestigios de deco-



En la cumbre de Monsacro se producen cardos llamados «cardos de la Magdalena», a los que se atribuye virtud para curar a los animales enfermos y para producir otros efectos beneficiosos, que los romeros acostumbra a llevar de vuelta de su peregrinación al santuario.

## ERMITA DE ARRIBA

A 300 metros de la capilla de abajo, al extremo Sur de la majada de les Capilles, de la que se halla separada por una corta pendiente, está emplazada, en situación más dominante que la anterior, la ermita o capilla de arriba (Fig. 2).

Es una construcción de planta octogonal, con la entrada al Oeste, y un ábside semicircular en el lado anterior izquierdo al paralelo de la entrada. Sus muros de mampostería tienen dos contrafuertes al Norte y otros dos al Sur; el muro de la entrada tiene en su mitad inferior, a todo lo ancho, un refuerzo inclinado hacia dentro, y en su centro se abre la puerta de ingreso rematada por arco de medio punto. Concluyen los muros por arriba en un breve saledizo, sobre el que cae la techumbre de forma de aplanado casquete. El ábside, mitad elevado que la nave, ofrece su misma estructura con saledizo y una ventana central baja rematada por arco de medio punto y enrejada, que parece posterior al resto fundamental de la fábrica. Al Surdeste, entre el ábside y la nave, existe un recinto metido por la rocosa ladera de la majada, que hubo de ser excavada al efecto, llamado la *casa o cueva del ermitaño*; tiene planta rectangular cubierta por bóveda semihundida, y su muro Sur se abre en toda su anchura por arco de medio punto dando paso frente a una oquedad de la roca. Desde el techo de este recinto saltaban las

cabras sobre el del ábside por lo que el párroco Dn. Ramón Martínez se vió obligado a sustituir en éste la teja por cemento.

El interior de la ermita de arriba, aunque enteramente desnudo, se ha librado hasta ahora de la extrema profanación de la de abajo, gracias a la sustitución de la antigua puerta de madera por otra de reja de hierro durante la regencia del nombrado párroco. Su cubierta es de bóveda sostenida por arcos. La cara contigua a la casa del ermitaño tiene una puerta tapiada que comunicaba con aquel recinto. A la derecha del centro de la nave hay una especie de mesa o altar de mampostería enteramente exento, sobre el cual en otros tiempos volteaba un arco que enmarcaba una imagen de Santo Toribio (Fig. 3). El frente de este altar tiene un entrante rectan-

gular que se prolonga en el suelo en forma de pozo de 0,75 m. de longitud, 0,45 m. de anchura y 1 m. de profundidad, conocido por el *pozo de Santo Toribio*, del que solían llevar los romeros tierra que consideraban milagrosa.

En el ábside hay un altar destartado; su desaparecido retablo, moderno al parecer, tenía en su parte superior una imagen románica llamada la *Virgen de Monsagro*, como otra de una escritura falsa que se pretende fue donada a Covadonga por Alfonso I el año 740. Contaba, además, con otras imágenes de cierta antigüedad que representaban a Santiago Apostol, Santa Catalina de Alejandría y Santa María Magdalena. El ábside tenía los muros decorados con pinturas, como indican sus vestigios, entre los que reconoce, sobre el altar, del

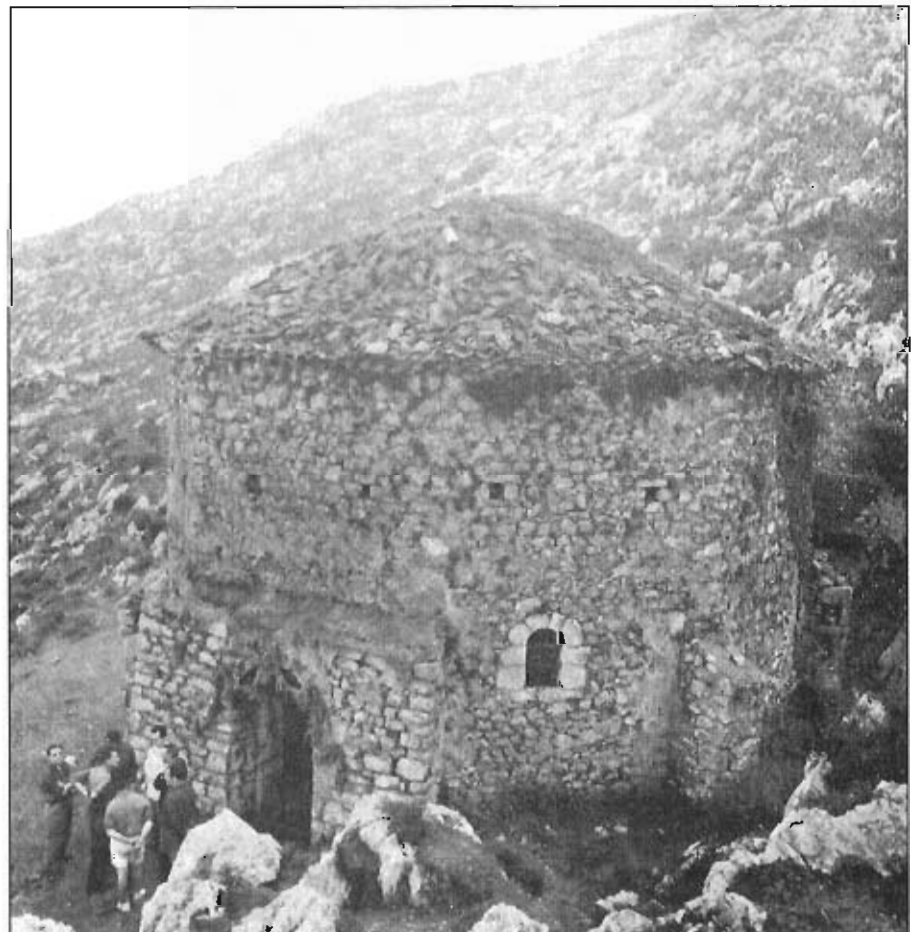


Figura 2 por E. R. Balbín 1957  
Monsacro. La Ermita de Arriba, desde el Oeste



Figura 4 por E. R. Balbín 1957  
Monsacro. Pintura en el ábside de la Ermita de Arriba

lado de la epístola, la figura de la Virgen con el Niño y un orante (Fig. 4). También he reconocido del lado del evangelio, en la cara lateral del propio ábside, una pintura tosta y más moderna, consistente en un recuadro con una ermita borrosa semejante a la de abajo vista desde el Sur, y una cartela al pie en la que he podido distinguir entre las letras irreconocibles, las siguientes: P. R O L ... DE LA MAGDALENA / ...E DE ... O ...ESTE P...D. El repetido ábside estuvo separado de la nave de la ermita por una reja de hierro que ahora no existe.

La capilla de arriba también parece corresponder por su aspecto y construcción al románico tardío. De la causa determinante de su singularísima planta octogonal, se tratará más adelante.

No está claro quien sea el ti-

tular de la capilla de arriba, si Santo Toribio, la Virgen de Monsagro, Santa María Magdalena o Santa Catalina de Alejandría. Los últimos párrocos de Santa Eulalia de Morcín, a cuya jurisdicción pertenecen las ermitas de Monsacro, tenían a Santa Catalina de Alejandría por titular de la ermita de arriba, pero su creencia no parece estar avalada por testimonios antiguos.

## LAS SANTAS RELIQUIAS

Se cree que en la cumbre de Monsacro estuvieron ocultas las reliquias del arca santa de la catedral de Oviedo hasta que Alfonso el Casto las trasladó a la basílica por

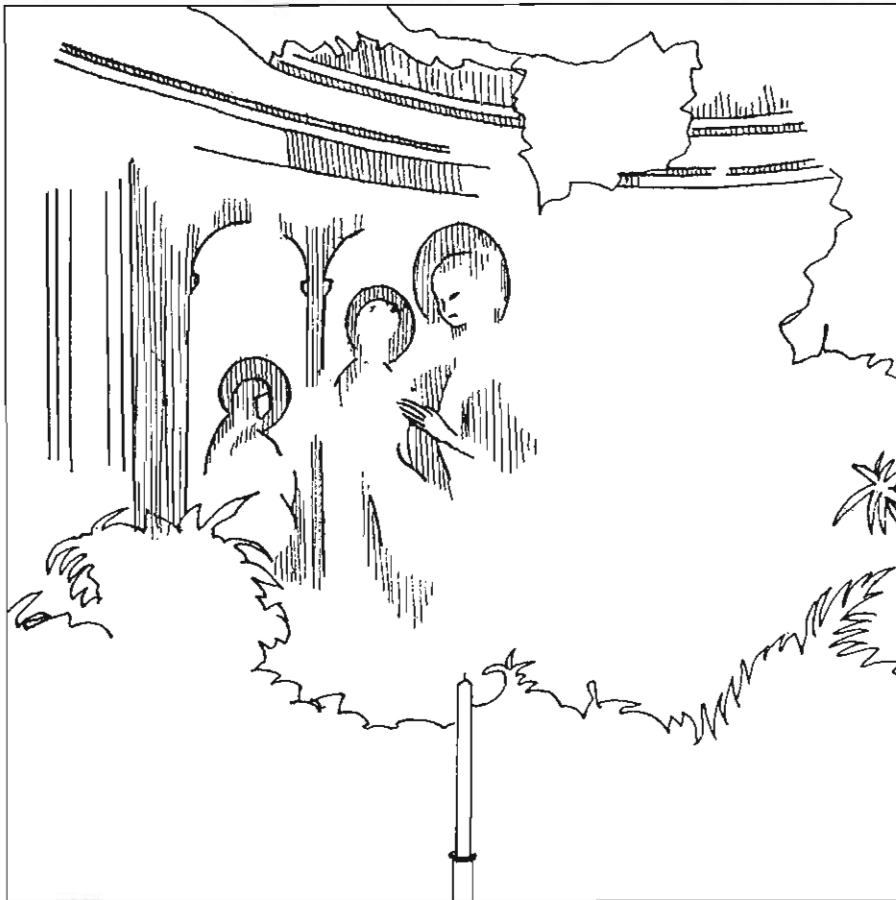
él reedificada; y que su llegada a Monsacro ocurrió del modo siguiente: Santo Toribio, obispo de Astorga, había hecho un viaje a Jerusalén. Ante la inminente ocupación de los Santos Lugares por los persas, reunió por inspiración divina cuantas reliquias santas pudo, las metió en una arca y se embarcó con ella para ponerlas a salvo de las profanaciones de los infieles, arribando milagrosamente a las costas asturianas donde desembarcó con su sagrado tesoro. De la costa se dirigió a Monsacro, a cuya cumbre ascendió, descansando en un monolito o saliente de la roca a la derecha del sendero septentrional cerca de la cumbre que por ello recibe el nombre de la *silla del obispo*. Llegado al término de su peregrinación, esto es, a una gruta existente en el punto llamado después pozo de Santo Toribio, depositó allí el arca santa y construyó una ermita dedicándola a Santa María, que también se dice *capilla de Santo Toribio*.

Otra tradición relativa a la arribada de las santas reliquias a Monsacro, sin relación con Santo Toribio, asegura que de los Santos Lugares pasaron al Norte de Africa y desde allí a España, yendo a parar a Toledo, la capital del reino visigodo, donde se tuvieron en gran veneración, hasta la invasión mahometana, que obligó a peregrinar con ellas nuevamente, buscándoles refugio en la cumbre asturiana fuera del alcance de los invasores.

Para armonizar ambas tradiciones, se ha pensado que a Monsacro llegaron primero las reliquias traídas por Santo Toribio en el siglo V y más tarde las procedentes de Toledo en el siglo VIII, las cuales reunidas fueron trasladadas a la basílica ovetense en tiempos de Alfonso II El Casto.

A la presencia, pues, de las santas reliquias en la cumbre de Monsacro, conforme a lo expuesto,





Monsacro. Dibujo esquemático de la figura 5.  
Por E. R. Balbín

se atribuye la edificación de las ermitas descritas y el propio nombre del monte, al que desde tiempo inmemorial asciende el pueblo en peregrinación a cumplir alguna promesa, solicitar remedio para sus males y lucrarse de las copiosas indulgencias aseveradas por la tradición, de modo especial subiendo a la cumbre siete años consecutivos.

Al describir la ermita de abajo, se dijo que a su lado hay un deruido cercado llamado el *prado del ermitaño*. De igual modo, al hacer lo mismo con la ermita de arriba, se aludió a la habitación inmediata denominada *casa o cueva* del ermitaño por creer que en ella moraban los ermitaños que se sucedían encargados del cuidado de los santuarios. Tales denominaciones no obedecen a suposiciones sin fundamento puesto que se prueba documen-

talmente que en Monsacro hubo religiosos o ermitaños que se dedicaron al servicio de Dios desde fecha lejana, según consta en una donación del rey Fernando II de León y su hermana la reina de Asturias Doña Urraca, de fecha 1 de julio de 1158, hecha a favor de Rodrigo Sebastián, que dice así:

«*In nomine Domini nostri Jhesu Christi. Ego regis Fredenandus et ermana mea regina domna Urraca a tibi frater Rodericus Sebastianis, facimus kartam pro remedio anime nostre et prode inperatore facimus kartam a tibi frater Rodericus Sebastianis in territorio Asturiense, in locum predictum in Monte Sacro, terminis suis nominatus: per illo muro de intus portas, et per cima de illo cotho de Lectuso, et por cova overa, et per cova de la dedra, et per fondos*

*de illa penna de valle de Ovelias, que descende al collado de iuncedo, et per cova Arbadi, et per cima de illa texera, et per fondos de cova Gudina, et per fondos de la concha de iusana de illos fusellos, et per cima de illo orto de Martino Verres, et per cima de illo cotho de las pallas, et descende ad illo muro de intus portas; facimus kartam et cotum et in kartam concedimus. Et si aliquis homo a desrumpendum venerit, tam nostris quam extraneis, quisquis ille fuerit qui talia comiserit, quomodo pariat a vobis que in karta resonat nullo homine que per forcia et per destrumenta de inter istos terminos sine grato frates de Monte Sacro intraverit, hoc nullan causam de male laboravetunt, se deat excommunicatus et non habeat partem cum Deo nisi cum Juda traditore que in karta resonat duplatum vel triplatum vel melioratum in simile tali loco, et ad partem regis VI mi solidos exsolvat, fora de istos terminos por nomen cova caprera et cova de valle menor a frates de Monte Sacro in quem stent suo ganado damus et concedimus.=Facta karta Julias, era M.<sup>a</sup> C.<sup>a</sup> nonagesima VI post milesima (sic) regnante regis Fredenandus in Legione et in Gallezia; in Asturiense regina domna Urraca; in sede Ovetensis Petrus episcopus.=Ego regis Fredenandus et ermana mea domna Urraca in hanc kartulam legendium audivimus et manus nostras signum + roboramus et signum fecimus. —Coram testes: Petrus ts.—Johanes ts.—Pelagius ts.—Presentia qui viderunt et audierunt: Consule Pedro Adefonso hic; comite domno Ramirus hic; comite domno Ponz hic; domno Abrile hic; domno Ponz de Menebra hic.=Ego Fernandus, Dei gratia Hispanorum rex, hanc cartam propria manu et proprio signo cf. + SIGNUM FERNANDI REGIS HISPANORUM.—Pelagius no-tuit» +.*



Por otros documentos, se sabe que Rodrigo Sebastián era un noble que había estado al servicio del Emperador Alfonso VII; el aquí transcrito nos informa de que posteriormente abrazó la vida monástica (*frater*) y que moraba de Monsacro (*in Monte Sacro*); de acuerdo con lo arriba indicado.

Para la consecución de sus fines, sin duda por el valimiento que Fray Rodrigo Sebastián conservaba en la corte, Fernando II concede a la comunidad de Monsacro una especie de coto territorial que parece comprender la meseta o cumbre del monte, cuyos términos señala la escritura, entre los que se citan por su nombre a *Entrepuertas (intus portas)* y *Veldeoveyes (valle de Ovellas)*, todavía vigentes a pesar de los ocho siglos transcurridos. La Comunidad de Monsacro poseía ganados para atender a sus necesidades (*suo ganado*), por lo que el rey añadió al coto ciertos pastos fuera de sus límites (*fora de istos terminos*).

Dada la data del documentos, parece lógico pensar que a Fray Rodrigo Sebastián y a sus hermanos en religión a sus próximos sucesores sea debida la edificación de las capillas del monte, en las que se reconoce el estilo románico que entonces privaba en la construcción de templos. Con esto concuerda la circunstancia de serles concedido un coto, popia de un momento fundacional cuando se arbitran medios para levantar las construcciones pertinentes. El hecho de que la escritura de donación del coto de Monsacro haya ido a parar al archivo de San Vicente de Oviedo, también hace pensar en alguna relación entre el eremitorio y dicho monasterio benedictino, pero sin más datos no es posible determinar qué lazos pudieron unir a ambas comunidades.

De las posteriores vicisitudes de los frailes de Monsacro, nada puedo añadir tampoco por el momento, si no es que en la rectoral de Santa Eulalia de Morcín había (ignoro si continúan) diversos testimonios, creo que tardíos, tocantes a las excomuniones lanzadas por los obispos contra los ermitaños de Monsacro por negarse a rendir cuentas al párroco de los fondos recaudados en el santuario; extremo éste que acredita un orden de cosas muy distinto del que existía a mediados del siglo XII.

## ROMERIAS

Sin perjuicio de que el Monsacro pudiese ser visitado en cualquier tiempo favorable del año, las advocaciones de las ermitas y las solemnidades litúrgicas determinaron una especial concurrencia de devotos al mismo en ciertas fechas señaladas.

Hasta hace poco, y aun hoy, en lo que resta de la antigua devoción popular por el Monsacro, los días de mayor afluencia de romeros a la cumbre eran el 25 de julio y el 15 de agosto, festividades de Santiago y de la Asunción de Nuestra Señora respectivamente. Pero también se indican, entre las festividades celebradas con más o menos solemnidad y concurrencia, la Visitación de Nuestra Señora (2 de julio), Santa María Magdalena (22 de julio), la Natividad de la Virgen María (8 de septiembre) y víspera de San Mateo. Todas, como se echará de ver, en la estación estival, que es la más apropiada para ascender al monte en cuestión, el cual fácilmente se cubre de nieve en las restantes estaciones, especialmente en el invierno. Por lo que valiere respecto a la titulación de las capillas, subrayaré que de las festividades nombradas, tres con-

rresponden a la Virgen María, una a la Magdalena y otra a Santiago.

La costumbre de ascender al Monsacro en las referidas festividades estivales o en alguna de ellas, debe ser bastante antigua, como se desprende un un suceso ocurrido en la cumbre, en el siglo XVI, en una de las festividades del verano de 1521, narrado por el canónigo historiador Tirso de Avilés, en los términos siguientes:

*«En este mesmo año de veinte y uno, fue Gonzalo de Argüelles a la Llorera e Madalena de Montesacro, y hubo cierta quistión con Mera, Alcalde del Obispo Don Diego de Muros, e ansí este día los suyos hovieron quistión, y el dicho Gonzalo de Argüelles con San Juan Ortiz, que a la sazón era Juez nombrado por la Iglesia, e criados nombrados del Obispo, e hovieron de matarlo, sino fuera Juan de Argüelles de la Plaza e Lope Quirós e Gonzalo Fernández de Lugones e otras buenas personas, que se pusieron de por medio».*

La peregrinación a Monsacro era tan general y popular en el siglo XVIII que constituía una contrariedad el verse privado de ella, como les ocurría a los campesinos que no habían concluido para la festividad de Santa María Magdalena la faena del arriendo, según rezaba entonces este refrán:

El que no per-arrienda  
non va a la Magdalena.

Prueba expresiva de la vitalidad y popularidad pretéritas de las romerías a Monsacro, son, entre otras manifestaciones, los cantares alusivos a diversas circunstancias de las mismas como a lo árduo y fatigoso del ascenso a la cumbre. He aquí dos que exaltan su animosa superación:

La cuesta la Magdalena  
¡Mi Dios, quién la subirá!



## INAUGURACIÓN NUEVO LOCAL SOCIAL

**E**l día 12 de junio «estrenamos», de manera oficial, la ampliación del domicilio social. Con esta inauguración, Vetusta trata de aumentar la relación social entre montañeros. Para ello, en este nuevo espacio pretendemos organizar otros eventos entre los socios, no sólo de carácter montaño (charlas en las que comentamos las maravillas que percibimos en los ascensos,...), sino también otras actividades diversas, pequeñas travesuras, jugarretas al parchís, tomarse un refresco en nuestro nuevo bar, etc... Este grupo sigue siendo modesto; su finalidad ha sido siempre la de reunirse para tratar las salidas del domingo e intentar ir cubriendo los gastos a trancas y a... (¿cómo lo haces Valentín?). Estos esfuerzos económicos se han puesto de manifiesto ahora más que nunca con la renovación del local. Por eso quiero aprovechar este escrito para agradecer, de forma



## ACION DEL SOCIAL DEL GRUPO

especial, la colaboración desinteresada de un grupo de socios que han estado siempre dispuestos a «arrimar el hombro», sacando el proyecto adelante y reduciendo con ello gastos y tiempo. Durante muchas semanas este grupo de personas han actuado como obreros, pintores, escayolistas (Joaquín) y decoradores; han rascado paredes, pintado, limpiado suelos, colgado cuadros, confeccionado visillos,... Sin ellos esto no hubiera sido posible así que ahí va un gran aplauso para vosotros. Muchas gracias. Gracias Berbel, Bernabé, Corcobado, Corrales, Guillermo, Joaquín, Juanjo, Julia, Julián, Julita, Luis, Marcos, Margarita, Mari Carmen, Maruja, Milagros, Moncha y Riestra.

*Tita González*

### AVISO:

EL GRUPO PERMANECERA ABIERTO DURANTE TODOS LOS MESES DE VERANO.





Tengo de subirla yo  
Con mucha serenidá.  
La cuesta de la Llorera  
Tengo subirla garbosa  
Por ver la santa reliquia  
de la Magdalena hermosa.

A veces se tomaban precauciones especiales para lograr la consecución de la subida, como la que recomienda este cantar por tratarse de una linda doncella no avezada a semejantes pruebas:

Si vas a la Magdalena,  
Echa un regatón al palo  
Para que pueda subir  
La del refajo encarnado.

Los ancianos y enfermos, que no podían ascender al santuario, suplían el mérito de las fatigas con el de su deseo:

La bendita Magdalena  
Tié la ermita muy arriba;  
No puedo subir a verla,  
La Santa me lo reciba.

Otros cantares aluden a la fe de las jóvenes en Santa María Magdalena para alcanzar por su intercesión el matrimonio:

La cuesta de la Llovera  
Tengo subirla mañana,  
Tengo subirla soltera  
Y bajala de casada.

No siempre, sin embargo, los deseos y esperanzas de las doncellas aunque sean tan naturales como el amor, son atendidos por la Santa Penitente:

Dicen que la Magdalena  
Guía a los enamorados.  
Ella será santa y Buena,  
Pero a mí no me ha guiado.

Otro cantar, en fin, que prueba la secular y popular raigambre de

las romerías de Monsacro, alude a la consabida práctica de llevar cardos de la cumbre:

Si va a la Magdalena,  
Cuando vengas traeme un cardo:  
A tí te sirve de alivio  
Y a mí me das un regalo

Completaré esta evocación de las romerías a Monsacro, recordando sucintamente las principales impresiones que recuerdo de mi subida primera a la Magdalena, siendo niño, con los romeros, cuando ya casi habían llegado a su decadencia actual.

Era un día claro y espléndido de Nuestra Señora de Agosto y partimos de un pueblecito ribereño del Nalón. Cuando nos disponíamos a cruzar el río en lancha para tomar el ferrocarril, decían los conocidos adivinando nuestro romeraje: «Fulano, Zitana, has de traerme un cardo de la Madalena.» Al descender del tren en Parteayer, el grupo de romeros se hizo más numeroso. Pasamos ante la Cueva Sidrán y por la carretera paralela al curso del río Caudal, llegamos a Santa Olayina e iniciamos la subida al monte, que alguien cifra, con notable exageración, en una legua.

La primera parte del ascenso lo hacemos por un camino sombreado de castaños y otros árboles y arbustos, en animada charla. A la altura del lugar de la Loreda y de la fuente de Pastrana, nuestro grupo, que toma un sendero equivocado, vuelve de su yerro al oír la voz trémula de una viejecita que con frase tanto latina como romance nos dice: «Per ende, non», 'Por ahí, no'. A poco de dejar la Llorera, cesa el arbolado, el sendero se hace más estrecho, montaraz y a intervalos súmamente pendiente; los abrasadores rayos del sol estival caen implacables sobre nuestras cabezas. En un recodo protegido del sol por la peña,

unas mujeres facilitan a los romeros por módico precio vasos de agua con esponjados. Pasamos ante la silla del Obispo desde donde, al par que un amplio horizonte, contemplamos otros grupos de romeros que ascienden en pos de nosotros. Un esfuerzo más alcanzamos la cumbre.

En lo alto del Pico de la Magdalena se notaba ya cierta animación. No recuerdo haber visitado la capilla de abajo. Los romeros se dirigían a la capilla de arriba donde la concurrencia era más numerosa. Algunos vestían hábitos negros, azules o morados con bordes festoneados de cintas blancas. Cada uno cumplía su promesa en la forma a que se había obligado. Algunas mujeres llegaban descansadas, otras entraban en la ermita de rodillas, no faltando quienes lo hacían portando un cirio encendido. Por último rezaban delante del altar.

Concluidas las devociones de la promesa, bajamos al centro de la majada a consumir la merienda y tomar el merecido descanso a la sombra de los fresnos o al sol templado por la brisa de la cumbre, para emprender seguidamente el regreso, que no se hizo esperar.

Al iniciar el descenso, a la derecha del sendero, frente a la capilla de abajo, unas vendedoras ofrecían su mercancía de cardos benditos a los romeros que retornaban de su peregrinación. Por el camino se comentaban temas tocantes a la promesa y mientras alguno indicaba las veces que había subido a la Magdalena y otros prometían volver al año siguiente, no faltaban quienes, al flaquearles las doloridas piernas en la bajada, sentenciaban que aquella era su primera y última peregrinación a tan dificultoso santuario.

Cuando, al concluir la larga jornada, volví a Oviedo dejando con sentimiento el punto de mi partida



matinal, estaba bien ajeno a la idea de que pasados los años habría de recordar, con fines tan diversos de los que motivaron mi primer ascenso a Monsacro, aquella romería.

## II

### EL ORONIMO

Acabada la parte meramente expositiva del tema de Monsacro, intentaré en las páginas que siguen dilucidar los problemas que los hechos ofrecen, insistiendo en los puntos sustentados por otros autores o aportando deducciones personales, pues la mayoría de las interpretaciones populares de tales hechos son ingenuas y científicamente insostenibles.

El primer problema a esclarecer es el de la naturaleza y origen del orónimo o nombre de la montaña, *Monsacro*, que para la tradición se debe, según fue anticipado, a la creencia de que sirvió de refugio al arca santa de la catedral ovetense.

La forma modernamente generalizada del orónimo, *Monsacro*, es una refección etimológica de *Monsagro*, semicultismo que figura en varios autores, correspondiente a *Munxegre*, forma popular atestiguada y quizá extinguida. Digo refección o semirestauroción porque el primer componente del mismo, *Mon*, es apócope de *Monte Sacro*, cultismo que al igual que las formas semiculta y popular derivan del lat. *MONTEM SACRUM* 'Monte Sagrado'.

*Monsacro* no es, como alguien pudiera creer, una denominación peculiar de la montaña de Morcín; en la Península Ibérica se conocen otras varias montañas que poseen la misma o análoga denominación, sin que tengan relación

alguna con las piadosas tradiciones localizadas en el Pico de la Magdalena: *Monsagro*, Portugal, *Monsagro*, Salamanca, *Monte Sagro*, La Coruña y *Peña Sagra*, Santander. Es más, sin salirnos de Asturias, encontramos otro monte de igual nombre que el de Morcín, apenas advertido por los escritores que se ocuparon de este tema. Es el *Monsagro* o *Muxegre*, el más alto picacho de la Sierra de San Damías, concejo de Salas, de forma cónica, en cuya falda existe también una ermita objeto de tradiciones populares, relacionada seguramente con la desiganción del monte.

Ya en la antigüedad, antes de la cristianización de la población hispánica, varias montañas peninsulares, a semejanza de lo que ocurría en otras provincias de Roma, ostentaban la misma especie de denomi-

nación, como un *MONS SACER* citado por Avieno (*Ora Maritima*, 504) identificado con la Sierra de Balaguer; otro *SACER MONS* que Justino (*Epit. historiarum*, XLIV, III), localiza en Gallaecia y suele identificarse con el *Pico Sagro* cercano a Santiago de Compostela; y un *SACRO MONTE* que Columela (*De Re Rustica*, VI, XXVII) localiza en Lusitania.

Es innecesario advertir que el concepto de *sagrado* aplicado a cualquier clase de objetos, incluidas las elevaciones montañosas, es un concepto fundamentalmente religioso. Fácilmente se advierten asimismo los motivos por los cuales los pueblos antiguos atribuyeron a las montañas, especialmente a las que reunían determinadas circunstancias, carácter o condición de montañas sagradas. Los montes, particularmente los más elevados, surgían



Figura 3 por E. R. Balbín 1957  
Monsacro. Allar y pozo de Santo Toribio

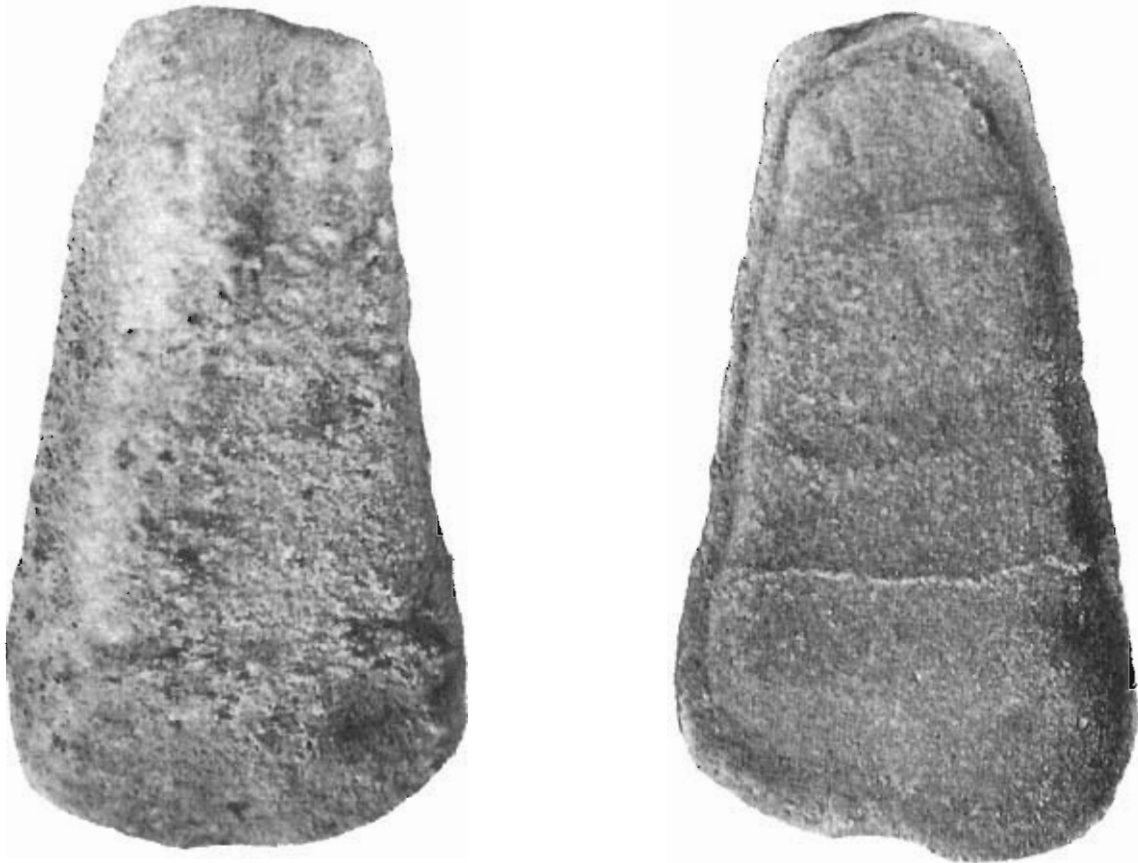


Figura 5  
Monsacro. Hacha hallada en la superficie de su cumbre

ante el hombre primitivo como moles imponentes, como los puntos del suelo que más se adentraban en la inescrutable región celeste recorrida por la eterna maravilla del sol, y en sus cumbres parecían fraguarse las espantables tormentas con su aparato de fantásticos meteoros que solamente podrían explicarse como obra de una poderosa divinidad.

Una simple ojeada a la historia antigua, y tropezaremos con montes famosos considerados por el hombre de entonces como moradas de sus grandes dioses: el Ida, de Frigia, desde el cual las divinidades homéricas siguieron los lances de la guerra de Troya; el Parnaso, de Grecia, donde los helenos fingieron la morada de Apolo y las Musas; el Olimpo, en Tresalía, donde los propios griegos establecían el trono de Zeus, dios del cielo, con su corte de dioses y diosas; el Capitolio, en

fin, de Roma, morada de Júpiter, la divinidad celeste latina que fulminaba con su diestra el mortífero rayo.

Resulta, pues, del examen del orónimo *Monsacro*, que el nombre del monte de Morcín es debido a motivos religiosos, pero que no es obligada la interpretación popular que lo liga en cuanto tal a las santas reliquias de Oviedo, y puede proceder de épocas más remotas.

Acaba de apuntarse la posibilidad de que la condición sagrada del Monsacro de Morcín proceda de épocas remotas. Pues bien, tenemos pruebas de que esta condición la poseía ya en los tiempos prehistóricos.

En la cumbre de Monsacro existen vestigios de una necrópolis tumular, perteneciente a la cultura megalítica probablemente, en todo caso no posterior al período del bronce, que he identificado el 16 de

septiembre de 1956 y volví a reconocer mejor el 8 de diciembre siguiente. Consisten, como es sabido, estas necrópolis en un conjunto de pequeños túmulos hemisféricos, en su integridad, de tierra generalmente y diámetro variable, que las más de las veces cubren una especie de cámara construída en el centro de su base con piedras irregulares, donde eran depositados los restos y ajuar de los difuntos. Por efecto de la expoliación llevada a cabo por los buscadores de tesoros, o por hundimiento de la cámara funeraria, la mayor parte de los túmulos aparecen hoy día con un hoyo central a manera de cráter.

Sin haber apurado enteramente la búsqueda, reconocí, en la majada de les Capilles precisamente, como cuatro túmulos. Uno no bien definido parece reconocerse, al NO. de la capilla de abajo, en un cír-



culo de piedras sueltas de 7 m. de diámetro medido de N. a S., en cuyo centro hay un hoyo de 1 m. de diámetro con dos o tres piedras al lado N., pertenecientes a lo que pudo haber sido cámara funeraria. Un segundo túmulo, éste incuestionable, lo he localizado en el centro de la majada. Aparentemente es sólo de tierra y se encuentra muy estirpado; tiene un diámetro de 7,60 m. medido de N. a S., un hoyo central de 2,30 m. de diámetro y 2 m. de profundidad. Restos de un túmulo parecen reconocerse delante de la capilla de arriba, pero con una simple inspección no es posible darlo por seguro. El más visible de todos es el que he localizado al Sur de la capilla de arriba, en una especie de vaguada. Su diámetro N.-S. mide 7,30 m. y tiene un hoyo central de 3 a 4 m. de diámetro y 2,30 m. de profundidad, no ofreciendo a la vista otro material que el terreno.

Con anterioridad a mi hallazgo, alguien había indicado que en una pequeña esplanada del Pico la Granda, no lejos de la ermita de arriba, se veían restos de un dolmen, es decir, de un túmulo desnudo, de piedras areniscas que contrastaban con la caliza del término, pero no he logrado localizarlo por más que lo busqué. Es de creer, de todos modos, que la necrópolis prehistórica de Monsacro constase de un número mayor de túmulos que los que pueden ser localizados, y hubieron de desaparecer a causa de la secular afluencia de personas al paraje donde la necrópolis se hallaba emplazada.

De la propia necrópolis es de suponer procede una pequeña hacha de piedra de 7,4 cm. de longitud, que hallé posteriormente en superficie entre el último túmulo descrito y la ermita de arriba, más cerca de esta última. Es de un material granuloso, amarillento, con una veta rojiza que cubre la cara más plana

de la misma, diferente de la caliza del término, y tiene el pulimiento corroído, si bien conserva perfectamente su forma instrumental (Fig. 5). Sin duda perteneció al ajuar funerario de algún túmulo.

Comprobada la existencia de una necrópolis tumular prehistórica en la cumbre de Monsacro, queda asimismo demostrado que el monte gozó de la condición de sagrado en tan lejanos tiempos, pues si siempre fueron sagradas las necrópolis en las civilizaciones primitivas, las gentes que enterraban a sus muertos en la cumbre del monte de Morcín no pudieron menos de considerarla de este modo, si no es que para ellas ya anteriormente reunía semejante condición y por lo mismo fue elegida para morada de sus difuntos.

Mas la consideración de sagradas de las necrópolis tumulares prehistóricas como la de Monsacro, no fue exclusiva de los pueblos que practicaron semejante rito funerario; en muchos casos continuaron teniendo la misma condición para las gentes de culturas diferentes que sucedieron a los constructores de tales túmulos en las comarcas de los primitivos enterramientos, tanto en otros países como en el nuestro. Entre los infinitos casos conocidos que prueban la que acabo de decir, citaré el del dolmen francés de Saint-Germain-de Confolens (Charent), transformado primeramente en un edículo romano e inscrito después en una capilla cristiana; y, cerca de nosotros, uno de la inmediata montaña leonesa, descrito por Jovellanos, sin alcanzar su significación, por no haber nacido aún la ciencia prehistórica. Dice así el polígrafo gijones:

*«Camposagrado: apenas tiene más que el santuario, donde se hace romería el 8 de septiembre... En el camino de esta mañana se encuentran veinticinco tazas o crá-*

*teres, que dudamos lo que fuesen; parecen pequeños para volcanes, y pocos los escombros amontonados en derredor. Son de figura esférica, y no es fácil adivinar si se hicieron a mano. Preguntados los naturales, dicen ser tradición de haber escondido allí el Infante Pelayo veinticinco hombres en cada uno, y desde esta enboscada atacado a los moros y destruídolos. Esta hablilla (conseja), el nombre de Camposagrado, la aparición creída de la imagen de este nombre y la propensión de la ingnorancia a buscar en todo, orígenes maravillosos, han fomentado la superstición del vulgo, que aun dura».*

Monsacro, pues, como Camposagrado, lugares ambos sagrados por sus necrópolis tumulares prehistóricas, no solamente para los lejanos constructores de los túmulos funerarios, sino también para los pueblos que allí se fueron sucediendo hasta nuestros tiempos.

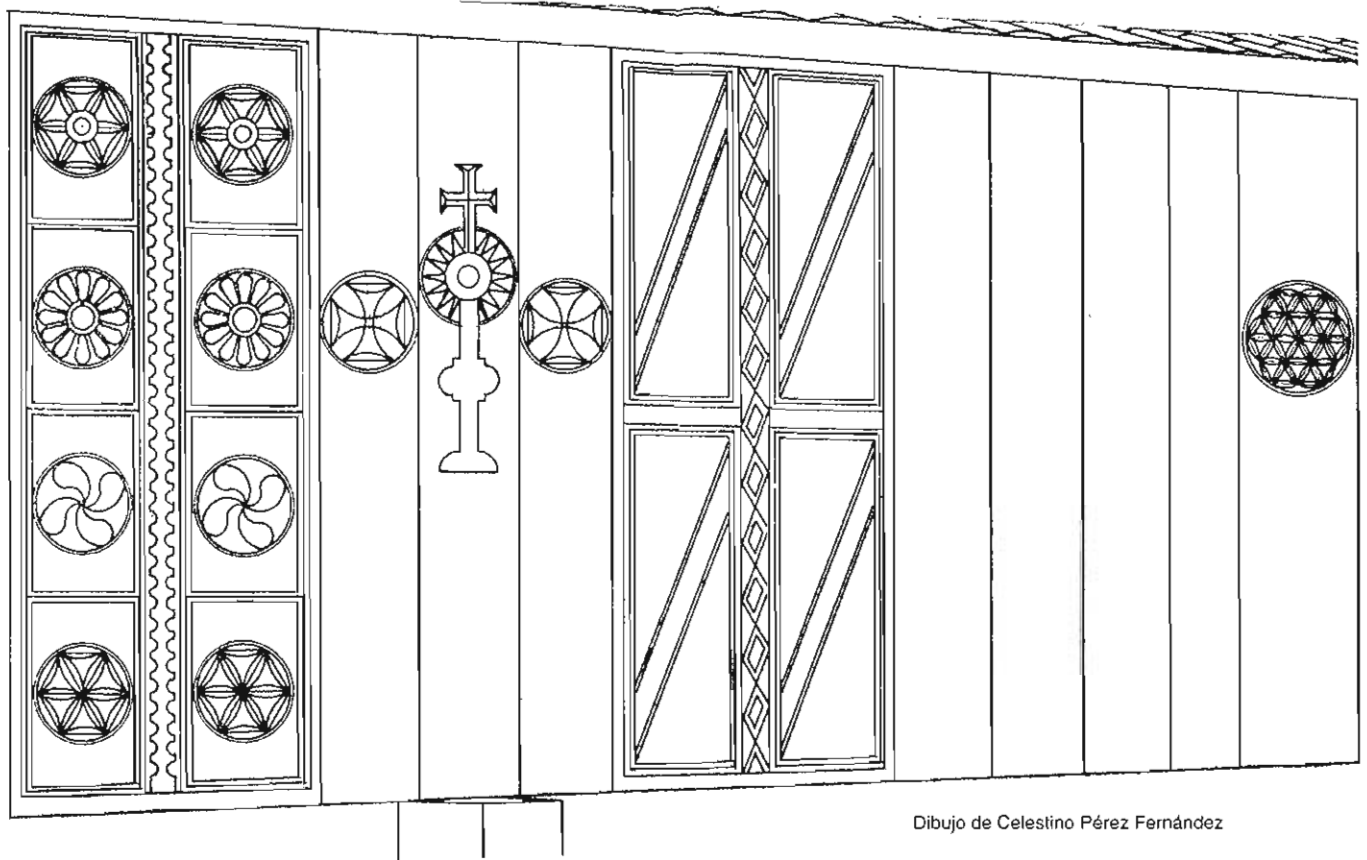
## LOS CARDOS

De fecha imprecisa, pero enraizada en las creencias prerromanas, es la práctica de los romeros de llevar del Pico de la Magdalena, a la vuelta de su peregrinación, cardos de los que espontáneamente produce la cumbre, para remedio de diversos males.

Consta por testimonios arqueológicos y manifestaciones del arte popular tradicional, todavía ostensible en el Norte de la Península, que, al igual que el círculo radiado o sin radios, la flor tetrapétala o cruz de vírgulas, la estrella pentagonal y otras figuras derivadas del círculo, era símbolo del sol, concebido como divinidad, la flor del cardo silvestre de azulada corola, por su natural similitud a un disco radiante.

Estos símbolos solares apa-





Dibujo de Celestino Pérez Fernández

Figura 6  
Grabados de la fachada y puertas de la «panera» de D.<sup>a</sup> Felicitas Fernández Muñiz. Puerma (Las Regueras)

recen, por ejemplo, en las estelas funerarias de tradición prerromana, en los dinteles de las casas y en los hórreos, y fueron grabados para que surtiesen los mismos efectos protectores que los pueblos heliólátras atribuían al sol. Una prueba de la intención religiosa de semejantes emblemas solares la constituye el hecho de que en muchos casos aparecen asociados o sustituidos por la custodia eucarística (Fig. 6), el nuevo sol cristiano que ha venido a borrar las antiguas supersticiones y a iluminar las mentes con la luz evangélica.

Aunque es indudable que en muchos casos los símbolos solares han perdido para quienes los emplean al antiguo valor simbólico quedando como simples temas decorativos, todavía en Navarra, en el País Vasco y en los valles pirenaicos como el de Arán y las tierras de Urgel,

existen prácticas vivas derivadas del antiguo culto solar. Como se cree, por ejemplo, en el País Vasco, que el sol ahuyenta los espíritus, las brujas y otros entes perjudiciales al hombre, las mismas virtudes son atribuidas a sus símbolos, que se graban sobre los dinteles de las puertas, y a la flor del cardo silvestre, que se acostumbra a clavar en las puertas de las casas, creyendo impedir con ello la entrada de los espíritus malignos, de las brujas y de las enfermedades, a la vez que alejan de las moradas las tempestades y los rayos; en la montaña Navarra y en los valles pirenaicos, esto último se hace especialmente en la noche de San Juan, fiesta del solsticio de verano entre los primitivos, cuando según creencia popular ocurren todas las cosas maravillosas y, en Asturias, se dice que sale el sol bailando. Al mismo orden de

cosas obedece la práctica de otras regiones españolas de llevar una flor de cardo en la oreja para evitar las heridas de los pies.

A lo dicho aun se puede añadir, como confirmación del carácter heliolátrico o religioso del cardo, que, entre otros nombres, recibe en el País Vasco nada menos que el *Eguzquillore*, es decir, flor del sol; en Asturias, Castilla, Aragón, Cataluña y otras regiones, *cardo santo*, *cardo bendito* o *card sant*, *card beneit*, y, en Portugal, *cardo de Santa María* y *cardo santo*.

Si pues, todos los cardos son benditos y se hallan dotados de especial virtud como símbolos mágicos del sol divinizado, según se acaba de exponer, y a los de Monsacro o la Magdalena se les atribuye popularmente una estimación y virtud superior que a los que brotan por doquier, tiene que deber-



se a la condición sabrada de la cumbre donde se producen, particularmente relacionada sin duda con el astro dios, bien porque los pueblos primitivos localizasen en ella su morada, o porque creyesen que allí se mafiestaba especialmente su extraordinario poder transmitiéndolo a los cardos sus símbolos.

## JUPITER

Para llegar desde los remotos tiempos prehistóricos en que fue erigida la necrópolis tumular de Monsacro, primero, y en los que hunden sus raíces las supersticiones del cardo, después, al período cristiano, es necesario pasar por la etapa intermedia romana, de menor duración que las precedentes y la subsiguiente, a través de la cual hubo de continuarse e incluso de reforzarse la condición sagrada de Monsacro para los naturales de sus aledaños, como SEGEIUS y su hijo BIANEGLUS del cercano lugar de Castandiello que conocemos por la estela funeraria romana del segundo.

Es probable que, con la romanización, el Monsacro hubiese sido concebido por los astures transmontanos de sus contornos como morada de Júpiter, la divinidad celeste y tempestaria romana a la que estaban consagrados los altos montes, bien porque localizasen allí sin precedente alguno su morada, o por haberse asimilado a Júpiter una anterior divinidad indígena igualmente celeste, solar y tempestaria. En apoyo de esto último, tal vez puedan aducirse las pervivencias míticas de *Xuan Blancu* o *Xuan de Riba*, el genio del sol, y el *Nuberu*, señor de las tormentas, que las narraciones populares asturianas presentan residiendo en la elevadísima montaña de un país legendario, pues su fami-

liaridad con los campesinos y demás características que lo individualizan, no parecen convenir al hieratismo mayestático de la suprema deidad romana.

En Boal, en el Rellón de Merás (Luarca), en Serrapio (Aller), en Bernueces (Gijón), y en la vertiente leonesa del Pajares, se han encontrado aras votivas dedicadas por un particular o una colectividad a IOVE OPTIMO MAXIMO, que constituyen testimonios irrecusables de la intensidad y extensión del culto de Júpiter entre los astures transmontanos.

Otros testimonios que, además de corroborar los epigráficos, prueban la consagración de los altos montes asturianos a Júpiter en la época romana, los suministra la toponimia de la región, al contar, entre otras denominaciones menos evidentes, con orónimos como *Piedra Jueves* (<PETRAN JOVIS), es decir, 'Piedra de Júpiter', perteneciente a una elevación sita hacia el límite de Teverga y Somiedo; y *Xueve* (<JOVEM) el famoso pico de Colunga; persistentes a pesar de los milenios transcurridos.

El mismo folklore regional contiene reminiscencias del antiguo culto jovino, como vemos en ciertas expresiones de la oración o fórmula de encomendarse a Dios y a los Santos durante las tormentas:

Cuando trona,  
Cristo sona...

Expresiones que aparecen asimismo grabadas en la venerable Campana Wamba, la más antigua de la catedral de Oviedo, fundida en 1219: XPS TONAT. XPS SONAT; que no son otra cosa sino réplicas cristianas de las latinas: JUPITER TONAT, JUPITER SONAT, frecuentes en los labios paganos, que, desconocedores de la meteorología, atribuían el retumbo y trueno de las

tormentas al dios Júpiter.

Si, no obstante lo expuesto, es verdad que no puede afirmarse de modo categórico la consagración de Monsacro a Júpiter, por carecer de prueba expresa o específica, aunque es muy probable que la mayor parte de los montes sacros así haya que considerarlos; puede darse, en cambio, por cierta su condición sagrada en la misma época de su culto y aun tener la seguridad casi absoluta de que fueron los propios romanos o los astures romanizados quienes le impusieron el nombre de *Monsacro* (MONTEM SACRUM), que los devotos cristianos hubieran hecho olvidar al sustituirlo por el popular *Pico de la Magdalena*, de no ser la fuerza retardataria y restauradora de la erudición.

## SANTO TORIBIO

Tanto como tiene de razonable la creencia de que las santas reliquias de la catedral llegaron a Asturias con las oleadas de fugitivos de la invasión musulmana, y de que, antes de la reconstrucción de las iglesias ovetenses hecha por el rey Casto, hubiesen estado custodiadas en algún lugar seguro; tiene de incoherente la tradición popular de Monsacro que las relaciona con Santo Toribio de Astorga, cuya vida discurrió mucho antes, en el siglo V, por cauces nada legendarios.

Una tradición, por otra parte, semejante a la de Monsacro, se localiza en el monasterio de Liébana, Santander, en donde se cree asimismo que Santo Toribio de Astorga llegó allí de Jerusalén con las sagradas reliquias y las depositó en el monasterio que después recibió su nombre y donde se creyó que estaba su sepulcro. Pero también las tradiciones de la Liébana son incon-



gruentes, pues el monasterio en cuestión no se llamó de Santo Toribio hasta el siglo XII, en el que esta advocación comienza a sustituir a la de San Martín de Turieno, por la que fue únicamente conocido durante los tres siglos precedentes, en los que aparece documentado. Sin contar, claro está, que ambas tradiciones, la de Monsacro y de Liébana se excluyen en lo tocante a Santo Toribio. Mas, como ningún hecho existe sin razón suficiente que lo justifique, tiene que haber en este caso también alguna que explique la presencia de Santo Toribio tanto en la tradición popular del Monsacro de Morcín como en la del Monasterio de la Liébana.

Opina el Cronista de Asturias que la ermita de arriba de Monsacro debe su excepcional traza poligonal a que fue construida sobre la planta de un dolmen o túmulo dolménico, cuya cámara funeraria correspondía al pozo de Santo Toribio, donde se dice que estuvieron ocultas las santas reliquias ovetenses, del mismo modo que sobre dólmenes fueron edificadas las iglesias asturianas de Abamia, de Mian, y, más ostensiblemente, la capilla de Santa Cruz de Cangas de Onís, debajo de la cual hay una notable cámara funeraria de la que los devotos llevaban tierra milagrosa como del pozo de Santo Toribio de Monsacro. Y asegura dicho escritor, por testimonio del P. Luis Alfonso de Carvalho, que el recuerdo de Santo Toribio estaba enraizado en los dólmenes con tal fuerza que en la devoción popular asturiana parecía como si fuera su patrón. Por mi parte, puedo añadir, en confirmación del anterior aserto y con referencia a Santander, que lo mismo debía ocurrir en dicha provincia por cuanto un pequeño montículo de unos 10 metros de elevación, dolménico o no, existente en la finca del antiguo convento franciscano de San Vicente de la Barquera, se halla

coronado por una ermita de Santo Toribio.

El patronazgo dolménico de Santo Toribio, aseverado por Carvalho y aplicado por Cabal a la ermita de arriba de Monsacro, será explicado seguidamente, pero antes he de indicar que no es el obispo asturicense el único Santo que aparece relacionado con los túmulos dolménicos o no dolménicos; así vemos que en Galicia se encuentran *Santa María del Bollo* y *San Martín del Bollo* al par de *San Bollo*, en donde se entiende que *bollo* equivale a montículo o túmulo.

No podían menos de resaltar los anacronismos y demás incongruencias resultantes de incrustar el nombre de Santo Toribio en las tradiciones de Monsacro y del monasterio de la Liébana. El Santo prelado de Astorga ninguna relación ha tenido con estos santuarios favorecidos con la devoción popular. El hecho de que su nombre figure en Monsacro y haya conformado las tradiciones del mismo a su supuesta presencia se debe simplemente a un fenómeno lingüístico de convergencia fonética, en el que uno de los objetos homonímicos es tomado por el otro, originándose con ello las consiguientes confusiones y complejidades semánticas.

Entre las diversas denominaciones de los montículos y de los túmulos funerarios prehistóricos, hay una fonéticamente semejante, y en algunas variantes igual, al nombre del santo obispo de Astorga. Pertenece a una lengua prerromana y se le conjetura la base TAURUS, muy extendida por los países mediterráneos; su equivalente medieval *turo* 'montículo' está ampliamente representado por sus derivados en la toponimia asturiana: *Toraño*, Parres, *Torayo*, Tineo, *Torazo*, Cabranes, *Toriezo*, Quirós, *Torín*, Piloña, *Torie*, Cangas de Onís, *Toroyes*, Villaviciosa,

*Turanzos*, Llanes, *Turón*, Mieres, *Turuellas*, Luarca, *Turueño*, Villaviciosa, etc.

Derivados igualmente de *turo* son las designaciones de montículos y túmulos prehistóricos que dije semejantes al nombre del Santo de Astorga, a saber: *turumbo* (y acaso *torimbo*) 'túmulo o montículo', y singularmente el diminutivo dialectal *turiello* o *toriello*, del que conozco los siguientes ejemplos toponímicos regionales: *Toriello*, caserío, Piedra Muelle, Oviedo; *Toriello*, lugar, Collera, Ribadesella; y *Turiellos*, parroquia, Santa Eulalia, Langreo. Un viejo testimonio de la designación de los túmulos prehistóricos por esta voz lo tenemos en un documento del siglo VIII referente a Galicia: «*illa MAMOLA ubi vocitant TURELO*», en donde *mamola* 'túmulo prehistórico' y *Turelo*, diminutivo de *turo*, aluden a un mismo túmulo funerario. El diminutivo *turelo*, ast. *turiello*, que castellanizado sería *torillo*, para los yeístas *toriyo*, conduce a la misma forma fonética que el antropónimo *Toribio* palatalizando el grupo bi.

Pero la formación del fenómeno homonímico causante de la presencia de Santo Toribio en las tradiciones populares de Monsacro, no solamente obedece a la analogía o equivalencia fonética del hagiónimo y orónimo dichos; cuando de túmulos funerarios se trata, como en el caso presente, existe una circunstancia decisiva para la sustitución del nombre de túmulo por el del Santo. Me refiero a la condición religiosa de los túmulos que los hace aparecer a los ojos del pueblo como sagrados o santos, quien naturalmente alude o aludía a ellos calificándolos de tales. Así, de igual modo que de *bollo* 'túmulo' resultó *San Bollo*, de *torillo* resultó *santo torillo*, que se trocó en *Santo Toribio*, el patrono de los túmulos dolménicos a que alude Cabal, como el que fue



inscrito por la capilla de arriba de Monsacro, determinante de su planta poligonal.

Por lo que toca al Monasterio de Liébana, el paso de la advocación de *San Martín* a la de *Santo Toribio* se debió a la unión del nombre del santo titular con el del lugar inmediato, *Turieno*, por ser *Turieno* otro derivado de *turo* equivalente de *turillo*.

## CRISTIANIZACION

En Monsacro se han hallado elementos arqueológicos, folklóricos y lingüísticos que permiten distinguir a grandes rasgos las fases culturales por las que ha pasado desde el punto de vista religioso para los pueblos del contorno: fase megalítica, mediante la identificación de la necrópolis tumular; fase protohistórica o prehistórica aun, en la que radica la práctica heliolátrica de los cardos; fase romana en la cual, coincidiendo con el culto de Júpiter, recibió probablemente el nombre de Monsacro; y fase cristiana.

Estas fases religioso-culturales no deben entenderse como si sucesivamente se fuesen sustituyendo íntegramente a través de los siglos. Por ser una población persistente sin momento alguno de discontinuidad el soporte de semejantes hechos culturales, en cada eta-

pa retuvo elementos de las anteriores, bien en su forma originaria, bien adaptándolos a las nuevas concepciones, de manera que en la más reciente es factible reconocer sus antecedentes más antiguos.

En la cristianización, es decir, en el establecimiento de la fe y la vida cristiana sobre poblaciones paganas, las creencias y prácticas anteriores opuestas al cristianismo hubieron de desaparecer o conformarse al nuevo orden religioso. En muchos casos, la Iglesia utilizó el segundo procedimiento de cristianización dado el arraigo de las viejas creencias en los medios incultos. En un santuario como el de Monsacro donde perviven tantas prácticas y tradiciones precristianas, se observa que el procedimiento de cristianización por conformación ha sido ampliamente utilizado.

Entre dejar de ascender a la cumbre de Monsacro a practicar el culto pagano, como estaba preceptuado, o continuar ascendiendo sin contradicción con la fe cristiana, se optó por lo segundo, sustituyendo el culto pagano por el de Dios y sus Santos, para lo cual fueron erigidas las dos ermitas y acomodado el concurso popular en la cumbre a las festividades del año litúrgico. Por el mismo procedimiento, continuó la práctica de recoger cardos del monte para emplearlos como remedio de diversos males, más entonces ya no se atribuyó su virtud al poder de

la divinidad solar simbolizada, sino al hecho de crecer cerca del santuario de Santa María Magdalena. De igual modo, en fin; los devotos romeros contiaron recogiendo tierra milagrosa de la cámara funeraria del dolmen inscrito en la capilla de arriba, pero su virtud, en la que se continuó creyendo, se entendía que era la virtud de las cosas consagradas al culto del Dios verdadero.

Pasado el tiempo y olvidado por el pueblo piadoso e ingenuo el proceso de cristianización del lugar y prácticas de Monsacro; fue formulándose su teoría sobre los orígenes del santuario, aplicando a sus especiales características y circunstancias locales los lugares comunes del folklore y ciertos supuestos históricos imprecisables. Así, extrañado por el inverosímil emplazamiento de las ermitas en punto tan apartado e inaccesible, le aplicó la comunísima leyenda de la aparición milagrosa de la imagen de la Magdalena, en lo alto de la cumbre y su insistencia en ser venerada en aquel lugar. Y, extrañado también de que en el centro de la capilla de arriba hubiera una cueva o un pozo milagroso, surgió, favorecida por la homonimia, la figura de Santo Toribio ocultando allí las sagradas reliquias de Jerusalén, cuya historicidad no obliga a ligarlas a dicho santo obispo, ni aun a la cumbre de Monsacro, como ya estableció en su tiempo el Silense.

## N O T A

El trabajo que hemos reproducido fué escrito por su autor el Profesor D. José Manuel González y publicado en la revista ARCHIVUM de la Facultad de Letras de la Universidad de Oviedo en el Tomo 8.º del año 1958.

**VETUSTA quiere poner de manifiesto aquí su agradecimiento a D. Diógenes García González, sobrino del Autor, por su amable autorización para la reproducción del trabajo.**

# Biblioteca de Montaña VETUSTA

RELACION DE LOS NUEVOS LIBROS QUE SE HAN INCORPORADO  
RECIENTEMENTE AL FONDO DE NUESTRA BIBLIOTECA.

